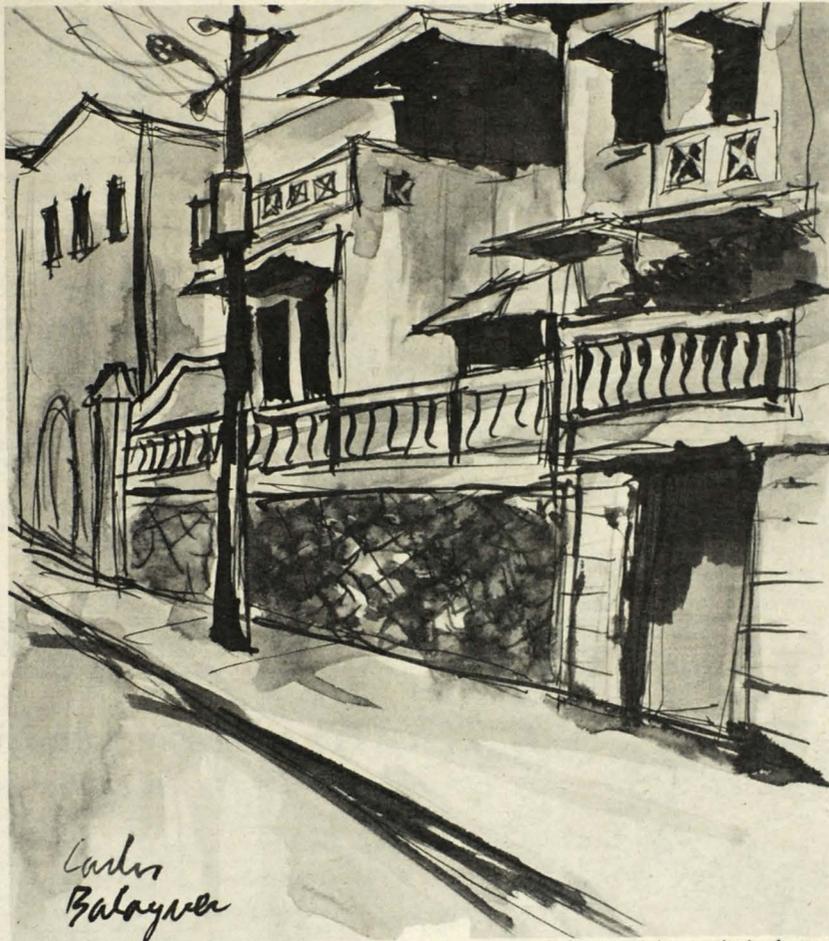


Ya para el tres de mayo del 36 nos sentíamos dueños del mundo

Por
N. Viera
Altamirano



Carlos
Balayeva

En mayo de 1975 —podemos decir— echamos la casa por la ventana celebrando el trigésimo noveno aniversario de EL DIARIO DE HOY, e hicimos recuerdos de nuestros primeros días. Pero no podíamos decirlo todo. Los hechos recordados y las emociones se precipitaban en nuestro espíritu. Por eso agregamos a todo lo que en aquella fecha publicáramos, las siguientes letras.

Indudablemente, San Salvador esperaba para entonces algo nuevo, algo distinto en sus periódicos. Recordamos, y lo hacemos con buena intención y sin querer de manera alguna lastimar a dos colegas amigos a quienes citamos con sus propios nombres: Diario Latino y La Prensa, que unos días después nos encontramos con Manuel Andino, quien nos habló así:

—Le felicito, Napoleón, por el Diario. Tenga la seguridad de que va a triunfar. Yo he trabajado en todos nuestros periódicos. Como sabe, soy veterano. A todos ellos les debo afectos y estímulo. Pero la verdad es que la gente ya está cansada con los mismos diarios de siempre, y

necesita cambio.

Efectivamente así fue, porque El Diario de Hoy desató cambios en el periodismo centroamericano. Nuestros viejos colegas rejuvenecieron, aunque algunos no pudieron detenerse en su caída. Desaparecieron El Día y Diario Nuevo

El primer ejemplar de EL DIARIO DE HOY traía ya noticias interesantes de Hacienda, de que se organizarían científicamente los archivos ministeriales. Después de 38 años es de suponerse que la organización continúa sin terminar, tanto en ese ministerio como en todas las dependencias administrativas, ya que el crecimiento de la administración pública ha sido impresionantemente acelerado y sobre todo que en los últimos tiempos en que planificadores de todas las nacionalidades se han tomado el trabajo de ayudarnos a inventar alguna cosa nueva perfectamente inútil. Dimos noticia en esa primera edición, de que la Asamblea Nacional había dotado de una pensión al Centro de Cultura Juvenil de Zacatecoluca. La caricatura de Francisco Gavidia estaba en

la primera página y siguiendo naturalmente la tradición salvadoreña en aquel tiempo —de no omitir las noticias rojas—, dimos cuenta de un joven lesionado en Usulután.

Pero como era natural y la sinceridad de esta actitud la he mantenido al través de los años y he de morir con ella, EL DIARIO DE HOY saludó a sus colegas:

“Nuestras dos manos cordiales a la prensa nacional y centroamericana.

“En la grande obra de la reconstrucción material y moral de estos pueblos corresponde a la prensa el papel de la más elevada responsabilidad. Todo nuevo periódico que se funda con propósitos constructivos, tiene derecho de ser acogido como una promesa más en el camino de la victoria final”.

En un capítulo posterior he de reproducir nuestra primera nota editorial en donde está dicho todo y me siento realmente orgulloso, mejor dicho, nos sentimos todos los de EL DIARIO DE HOY satisfechos de haber sido fieles a la promesa.

En cuanto a la forma tabloide dijimos lo siguiente:

“Nuestros talleres tipográficos a la altura de cualquier otro de la República nos permitirán la impresión de un diario del tamaño acostumbrado en nuestro medio, tal como nuestros apreciables colegas Diario Latino, La Prensa y Diario Nuevo.

“Mas hemos preferido romper la tradición y acomodarnos a la tendencia modernísima de hacer la hoja diaria algo manuable, ligero, fácil de leer y de llevar, con esa brevedad atractiva del pequeño formato y la información condensada y jugosa.

“Los periódicos tabloide han batido el récord de desarrollo y conquista del público mundial en una forma sorprendente. Son el arma ligera del periodismo moderno frente al despliegue de papel y volumen de los periódicos antiguos que hacían del tamaño y no de la esencia, el atractivo superior ofrecido a los lectores.

“En toda América desde Nueva York hasta Buenos Aires, igual en La Habana o en la ciudad de México, el tabloide animador y sugerente ha cautivado las multitudes y podemos asegurar que donde un tabloide ha salido a la luz, siempre ha sido imitado y hasta mejorado en pocos meses, por los periódicos antiguos pesados e incómodos.”

Todo se nos iba cumpliendo al pie de la letra.

Ya en ese 3 de mayo empezábamos a responder en EL DIARIO DE HOY, al pensamiento público, a sus convicciones, exigencias y prejuicios. En otras palabras, empezábamos a pelear.

De esta tendencia al pleito no me he curado ni espero curarme en el resto de la vida y como que la dolencia me vino en la sangre misma. Mi padre —que era liberal y barrista— (con don Gerardo), porque mi padre era también Guzmán, peleó contra Zaldivar, contra los Ezeta y contra Figueroa y en La Unión, en donde residí para que yo naciera unionense y por derivación, unionista, vivió en pleito perpetuo con alcaldes, jueces, comandantes y gobernadores, habiendo tenido el honor de ser encarcelado arbitrariamente y haberse negado a una retractación indebida hasta que la Cámara de San Miguel ordenó su libertad.

Ya de esto he hecho mención en alguna de mis páginas personales.

Esto me hace recordar mis primeros años de periodismo, cuando hacía de ayudante del periodista en una Chandler, empaquetador y cronista de “El Diario” de Julián López Pineda. Una de mis notas obligatorias era la lista de rezagos del correo y del telégrafo, los viajeros importantísimos que iban o venían a Santa Tecla, Sonsonate y Santa Ana. En aquel tiempo nadie cometía la bayuncada de decir “viajará a Santa Ana o Santa Tecla”, sino sencillamente irá o vendrá. Otra de las noticias más importantes eran los telegramas de los comandantes en Acajutla, La Libertad y La Unión, dando noticias de la llegada de los barcos chilenos, norteamericanos o alemanes. Uno era el “New Port”, otros el City of Sidney (posiblemente eso influyó en el nombre de nuestro distinguido colaborador doctor Sidney Mazzini), el City of Para y el San Juan. Con semejante carga de responsabilidades bien me iba, ganando lo suficiente para vivir malamente. Pero ya esto será material para otro capítulo.